

México, D. F., 2 de octubre de 1972.

SR. HENRIQUE GONZALEZ CASANOVA,
*Presidente de la Comisión de
Nuevos Métodos de Enseñanza en la
Universidad Nacional Autónoma de México.*

Distinguído maestro:

Una rápida evolución tecnológica está llevando a editores mexicanos a efectuar cambios en el proceso de confección de los diarios, y probablemente obligará pronto a las escuelas de periodismo a revisar algunos aspectos de sus programas. Los editores no quieren perder una competencia (comercial y de prestigio) claramente planteada y las escuelas quizá descubran que es mejor poner a sus graduados a salvo de sufrir decepciones o de enfrentar problemas mayores en el ejercicio profesional.

Dos importantes diarios de la capital examinan en estos momentos las ventajas de un sistema electrónico que supera al de "El Heraldo". Según este sistema (que ya practican algunos diarios norteamericanos) el reportero escribe su nota con máquina eléctrica y sobre un papel especial; las hojas mecanografiadas pasan luego a una máquina "lectora" que transforma aquellos párrafos

en tiras fotografiadas, las cuales, pegadas en el esquema de plana, se convierten en una laminilla de plástico que, montada en los cilindros de la rotativa, imprime directamente sobre el papel embobinado . . . y así salen los ejemplares del periódico.

El antiguo redactor ya no será tal, sino un programador de computadora, porque tendrá que usar una serie de signos convencionales para que la máquina lectora haga su trabajo. Esta máquina puede intercalar párrafos, hacer cambios y supresiones; pero rechaza definitivamente las letras encimadas, tachadas o escritas con presión irregular sobre el teclado. La cuartilla que entrega el moderno redactor, aparte de ser de un material especial, debe estar escrita de un modo perfecto en cuanto a la impresión de los caracteres (por eso la máquina de escribir tiene que ser eléctrica) y los cambios o correcciones se ordenan a la máquina lectora a base de una correlación de signos. El redactor, mediante esa misma correlación de signos, ordena a la máquina lectora que "pare" la composición a una determinada medida y con tal o cual tipo.

Parece, pues, que muy pronto no habrá semejanza entre los redactores que ahora conocemos (algunos de los cuales han salido de las escuelas de periodismo) y este nuevo tipo de redactor que está siendo creado por la rápida

evolución tecnológica.

Los editores se sienten atraídos por cuestiones de prestigio y también por incentivos comerciales. No sólo piensan eliminar departamentos enteros (como el de linotipistas, por ejemplo), sino que las laminillas de plástico para imprimir tienen otras características que permitirán a las rotativas convencionales realizar trabajos de impresión muy semejantes al offset, incluyendo el color. Lo que esto representa en ahorro de inversión podría comenzar a calcularse a partir de este dato: el diario "La Prensa" acaba de gastar 13 millones de pesos en adquisición de una rotativa y equipo de offset.

Si tan sólo fuera por las cuestiones mecánicas, ya habría razones suficientes para revisar la parte correspondiente en los programas de una escuela de periodismo. (Preparar al redactor-programador pudiera tal vez consumir de dos a cuatro semanas, en un cursillo especial).

Pero hay algo más importante para el nuevo rumbo que probablemente deba tomar la enseñanza del periodismo: el uso del sistema electrónico obliga al reportero-redactor (como son la casi totalidad) a una mucho mayor perfección en el desarrollo de su trabajo. La precisión, la certidumbre, son los signos del

futuro que ya toca a la puerta. No habrá tiempo para demasiados titubeos en el pensar y en el hacer. El nuevo reportero-redactor debe sentarse a la máquina a realizar su trabajo pronto, bien ... y de primera intención. El secretario o jefe de redacción no harán más correcciones a mano. Todo se hará con aquellas máquinas eléctricas para que la máquina lectora vea, lea, traduzca y componga tipográficamente.

Las escuelas de periodismo deberán preocuparse ahora por dar a sus alumnos enseñanza de técnica de redacción mucho más exigente, más encaminada a resolverles los problemas con que van a enfrentarse.

En el curso de pocos años los periódicos principales entrarán en esta evolución tecnológica, y en ellos sólo tendrán lugar quienes hayan podido aprender las nuevas técnicas de redacción y aún de mecanografía. Unos pocos diarios irán quedando para recibir (con salarios cada vez más pobres, porque abundará la mano de obra barata) a los inadaptados, a los "románticos" de la época que ya pasó.

Lo saluda cordialmente,